

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO · AMIR ASHUR

**LA VIDA COTIDIANA  
DE LOS JUDÍOS  
DE ALANDALÚS  
(SIGLOS X-XII)**

*Antología de manuscritos de la Guenizá  
de El Cairo (University of Cambridge)*

SEGUNDA EDICIÓN

# CONTENIDOS

## PRÓLOGOS

---

José Martínez Delgado y Amir Ashur <i>Prólogo a la segunda edición</i> .....	11
Juan Pérez Guerrero, <i>Alcalde de Lucena</i> .....	13
M <sup>a</sup> Teresa Ferrer García, <i>Directora de la Biblioteca Municipal de Lucena</i> .....	15
Teresa Alonso Montejo, <i>Concejal delegada de Delegación de Turismo y Promoción Local de Lucena</i> .....	17
María José Cano Pérez, <i>Universidad de Granada</i> .....	19
José Martínez Delgado, <i>Universidad de Granada</i> .....	23

## LA VIDA COTIDIANA DE LOS JUDÍOS DE ALANDALÚS (SIGLOS X-XII)

---

Introducción .....	27
TS 8J18.5. Rescatando a una cautiva .....	61
T-S 12.192. En el censo.....	69
T-S K21.29. Peregrinando a Tierra Santa.....	75
T-S 13J9.4. Nuevas desde Tierra Santa .....	81
T-S 13J18.19. Encriptando mensajes.....	91
T-S 8J41.7. Buscando sustento.....	99
CUL Add 3340. Dando el pésame.....	107
T-S 10J10.3. Excomuni3n.....	115
T-S 10J15.3. Enviando un paquete .....	123
T-S Misc 35.46 + T-S Misc 35.19. Componiendo poes3a estr3fica .....	129
T-S NS 145.22. Reaprovechando el papel.....	141
T-S 8.268 + T-S 8.269. Certificado de matrimonio .....	149
Mosseri I.115.1. En el m3dico .....	157

T-S K1.5. Magia protectora .....	165
T-S NS 308.79. Atendiendo a la comunidad .....	171
T-S Ar 31.85. Estudiando hebreo bíblico .....	179
T-S K6.175. Buscando la unión con Dios.....	187
T-S NS 143.46. Coleccionando poemas .....	195
Mosseri II 77. Interpretando la ley.....	203
T-S J2.71. Embajada a Bizancio .....	213
T-S 12.218. En aprietos .....	221
T-S 20.24. Carta de recomendación .....	229
Transcripción de los textos.....	235
Bibliografía básica .....	273

## JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO Y AMIR ASHUR

*Prólogo a la segunda edición*

Este libro nunca pretendió ser el libro que hoy es, sino un modesto catálogo de una exposición que nunca fue. Cuando nos embarcamos en la aventura de darle su forma actual nos enfrentamos al reto de ajustar sus contenidos para poder llegar al mayor número de lectores potenciales. Ambos autores provenimos del mundo de la filología, una de las ciencias más denostadas y maltratadas por las convenciones contemporáneas, hasta el punto de haber extirpado y expulsado su nombre de la mayoría de los planes de estudio vigentes en nuestras universidades, como si fuese algo del pasado, inútil en los tiempos que corren, o quizá algo peor, algo que saca a la luz nuestras miserias y vergüenzas al estar ahí, entre otras cosas, para ponerle límite a las palabras y al lenguaje.

A todo esto, hay que sumar que nuestro campo de trabajo en particular, además, es uno de los más marginales. El estudio del hebreo medieval y el de la cultura judeo-árabe andalusí son disciplinas muy minoritarias en nuestro país a pesar de haber sido el judaísmo medieval, y su Biblia, uno de los componentes de mayor peso en la historia y cultura de la Península Ibérica. Esta carencia de conocimientos básicos sobre el mundo judío medieval en particular y del mundo andalusí en general nos obligó a diseñar un planteamiento con base didáctica que nos ayudase a ubicar a todo tipo de lectores en el contexto en el que se había redactado el documento original y ayudarle a delimitar dónde y cuándo, en nuestra modesta opinión, empezaba y terminaba el judaísmo andalusí.

Muchas personas nos siguen preguntando a los dos por qué escribimos Alandalús así, y solo podemos contestar, con cierta sorna y ocultando los rigurosos principios filológicos que nos llevan a ello e inculcados por nuestro sabio maestro, Federico Corriente, en paz descanse, que lo hacemos porque así escribimos almohada, Almudena, almazara, almacén, alcancía, Alcaudete o Alcalá y su diminutivo Alcolea, sin que alcancemos a entender –falso, lo sabemos muy bien– qué le pasa a este topónimo en particular para ser considerado una palabra extranjera, un neologismo técnico estigmatizado con un guion y un desplazamiento acentual imposible en castellano, un esnobismo propio de personas que dicen London o New York cuando no se están expresando en inglés.

En todo caso, hoy estamos realmente contentos porque celebramos algo que nunca pensamos que nos ocurriría a dos filólogos anónimos como nosotros: una segunda edición de un libro que con muchas dudas y temores redactamos –y en este punto somos muy sinceros– para que las personas más cercanas a nosotros viesen cuál era en realidad nuestro trabajo y a qué dedicábamos tantas horas entre papeles viejos, horas robadas a estos familiares y amistades. Por eso, nos preocupamos desde el principio de que el producto final fuese como el fruto prohibido, «bueno de comer y un deleite a los ojos». La sorpresa ha venido cuando no solo esas personas lo han disfrutado, sino que además nos han reconocido que otros miembros de su familia o círculo íntimo también lo han devorado con avidez hasta el punto de hacer necesaria una segunda edición. La sorpresa ha venido cuando nos han encargado desde otra editorial internacional una versión con nuevos textos para lanzarla con un formato similar en inglés dando alcance a más lectores aún. La sorpresa ha venido cuando parece que finalmente la exposición original se materializará en la ciudad de Granada pronto con el retorno de todos estos textos a su lugar de origen por un tiempo.

Con todas estas iniciativas esperamos poder seguir dando visibilidad no solo a nuestros estudios sino al mundo andalusí, permitiendo al lector adentrarse en esos textos redactados en primera persona y que tantos misterios y preguntas nos evocan incluso a nosotros.

Solo tenemos palabras de agradecimiento para todas las personas e instituciones que nos han ayudado a llegar hasta esta segunda edición, lectores, colegas del mundo académico, el Ministerio de Ciencia e Innovación, el Ayuntamiento de Lucena y, sobre todo, a *UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba* por su apoyo, cobertura, confianza y generosidad.

Mayo de 2022

# **INTRODUCCIÓN**

**JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO · AMIR ASHUR**

**E**l judaísmo no es simplemente una religión o conjunto de creencias vinculadas a una forma de culto determinada, sino que incluye además toda la tradición y cultura común a las diferentes comunidades judías dispersas por todo el mundo. Es la más antigua de las tres religiones monoteístas, seguida del cristianismo y el islam. Las tres se vinculan genéticamente al patriarca Abraham y adoptan su modelo teológico basado en el monoteísmo. El contenido dogmático del judaísmo se basa principalmente en las enseñanzas incluidas en la Torá (Pentateuco o Ley Escrita). La Torá, a su vez, es uno de los tres libros que conforman el *TaNaK* (24 libros hebreos del Antiguo Testamento), a los que, por consenso, se atribuye inspiración divina. Juega también un papel muy relevante una tradición oral que se entregó a Moisés en el monte Sinaí junto con la escrita y que, según la tradición, se conserva y transmite oralmente desde entonces. La interpretación del texto bíblico quedó sometida a esta tradición oral y fue así como se formaron los primeros comentarios exegéticos o *midrashim*. Esta Ley Oral terminó por ser codificada por escrito primero y comentada después, dando origen a obras tan relevantes como la *Mishnah*, el *Talmud* y un enorme corpus exegético, que se sigue desarrollando hasta el día de hoy. El conjunto de todos estos textos conforma la denominada Ley Judía o *halajá*.

Los judíos creen en un Dios omnisciente, omnipotente y providente, creador del universo y que escogió a este pueblo para revelarles la ley contenida en la Torá y para que recogiese por escrito sus prodigios y proezas. El judaísmo es plural, diverso y muy heterogéneo, pues se ha desarrollado en diferentes comunidades y regiones desde el exilio provocado por la destrucción del segundo Templo de Jerusalén a mano de los romanos (70 d.C.)

enriqueciéndose de todas y cada una de las culturas en las que ha convivido.

Esta dispersión del pueblo que profesa esta religión es la responsable directa de que el judaísmo nunca haya sido ni pueda ser uniforme. Ya en la Edad Media, época que nos ocupa, podemos encontrar hasta tres grandes grupos: el más numeroso era el que se formó alrededor los rabinos, seguido en importancia por los caraítas de oriente y por lo antiguos samaritanos. El propio Ibn Hazm de Córdoba (994-1064), autor del célebre *Collar de la Paloma*, divide al judaísmo en cinco grupos: samaritanos (asentados en Palestina), saduceos (asentados en Yemen), caraítas (asentados en Iraq, Egipto, Siria y, siempre según Ibn Hazm, en Toledo y Talavera), rabinos (la gran mayoría) y los isauíes (originarios de Israhán). En este caso nos vamos a ocupar solamente de dos grupos: rabinos y caraítas.

Los primeros son los más célebres y numerosos. El nombre rabino deriva de la voz *rab*, seguramente vía el arameo, lengua en la que significa ‘distinguido’. Es una figura de origen farisaico cuyas primeras manifestaciones podrían remontarse al siglo III a.C. Los fariseos se consideraban descendientes directos de esa clase alta cautiva deportada a Babilonia en el 587 a.C. y ya habían desarrollado el culto sinagoga durante su destierro. A partir del año 70 d.C., tras la destrucción del segundo templo por el ejército romano, lograron instaurarse como la nueva autoridad y escuela espiritual de los judíos.

Durante el medievo destacaron dos grandes escuelas rabínicas en Babilonia: la de Sura y la de Pumbedita. Ambas academias compilaron los materiales que conforman el *Talmud* de Babilonia hacia el año 500 de nuestra era. En Sura destacó el maestro Sa’adya Gaón ben Yosef de Fayún (Egipto, 892 - Babilonia, 942), importantísimo rabino, filósofo, lingüista y exégeta judío del período de los gaones (gaón es un cargo honorífico). Sa’adya es conocido por sus escritos sobre gramática hebrea, filosofía y *halajá*.

En cuanto a los caraítas, se trata de un movimiento religioso de origen oscuro y debatido. La tradición mantiene que fue fundado por Anán ben David (c. 715 – c. 795), miembro de una familia



noble judía, descendientes del rey David, que, despedido por no haberse hecho con el título de exiliarca, proclamó el derecho de todo judío a estudiar la Biblia Hebrea de manera libre, descartando la interpretación rabínica y su *Talmud*. Se les conoce como ananitas por su fundador y como caraítas por su apego y vinculación a la Biblia (en hebreo *Migrá*). Hoy no está del todo claro que realmente fuesen un mismo grupo porque ambos partiesen de la misma idea de que la Torá Oral no sea palabra divina.

El caraísmo se expandió como la pólvora por Palestina, Siria y Egipto, llegando incluso a Alandalús. En Jerusalén, entre los siglos IX-XI y hasta su destrucción por los cruzados, floreció una espléndida comunidad caraíta. La tradición mantiene que muchos de ellos se habían asentado en Jazaria, donde a finales del siglo VIII su rey se convirtió al judaísmo despertando el interés y la curiosidad de los judíos andalusíes durante los primeros años del califato, cuando ya dicho reino había desaparecido. Su rápida expansión por todo el mundo islámico provocó la reacción intelectual del rabino Sa'adya Gaón, que comenzó una polémica contra los maestros caraítas.

La Edad Media supuso un periodo brillante para el judaísmo a nivel intelectual. Quizá el factor más importante que llevó a este esplendor fue el contacto, o mejor dicho, la inmersión en la cultura árabe. Una vez los judíos abandonaron el arameo como lengua vernácula y se arabizaron, es decir, se integraron en el orden político, social, intelectual y lingüístico del islam medieval, comenzaron a cultivar una serie de disciplinas que hasta ese momento habían sido ajenas a las juderías pero que configuraron lo que conocemos como «judaísmo medieval» y que son la continuación natural de la literatura bíblica y rabínica.

En este contexto, Alandalús fue uno de los principales estados medievales donde la arabización de los judíos fue precoz, intensa y, en cierta manera, orquestada por las autoridades. El siglo X es el período en el que la arabización de Alandalús llega a su fase final pues la mayoría de la población (al menos la cordobesa y la de otras grandes ciudades) había abrazado el islam y era monolingüe en árabe. En cierta manera fue un proceso lento que se extendió

durante algo más de un siglo pero que fue muy firme, desembocando, y esto es muy importante, en el nacimiento de una conciencia andalusí. Los omeyas supieron cómo incluir a los judíos en este proceso y hacerlos partícipes de esa conciencia.

La cultura árabe traía consigo todo un catálogo de ciencias y disciplinas. Los judíos que habitaban en tierras del islam enseguida comenzaron a cultivarlas prácticamente todas. En ese contexto, para un judío arabizado, la Biblia era tan sagrada como el Corán para un musulmán, y su lengua tan clásica como el árabe. Los judíos andalusíes, desde un principio, destacaron sobre todo en el estudio de la gramática y la lexicografía del hebreo bíblico. Sus avances en esta materia, gracias a la aplicación al hebreo de las teorías que explicaban la lengua árabe, les permitieron «reconstruir» su lengua clásica para elaborar una riquísima e importantísima literatura hebrea tanto en verso como en prosa y que perpetuó el legado o patrimonio escrito judío. Por supuesto también desarrollaron otras importantísimas disciplinas de lo que en la época se conocía como el «catálogo de las ciencias», compuesto por las ciencias del lenguaje, de la filosofía, de las distintas ciencias (por un lado la aritmética, las matemáticas, la música, pesos e ingeniería, y por otro la física y la metafísica) y de la teología (que incluye política y derecho). Por lo general, casi todo este legado, salvo la mayor parte de la poesía, está redactado en árabe con caracteres hebreos, lo que hoy conocemos como judeoárabe, una lengua judía que emerge del árabe medio, y en la que están redactados la mayoría de los textos incluidos en este volumen.

Este judaísmo medieval tan plural se desarrolló gracias al hecho de que el mundo islámico (*dār al-islām*) nunca ha sido un bloque monolítico, sino que en su seno siempre ha acogido a comunidades que profesaban otras religiones y compartían la cultura árabe. Estos grupos religiosos son conocidos entre los musulmanes como «los del libro» (*ahl al-kitāb*) y son, en origen, los judíos (*yahūd*) y los cristianos (*naṣārā*) que han recibido, vía la revelación, el Pentateuco (*al-tawrāt*), el salterio (*al-zanbūr*) y el evangelio (*al-inḡīl*). Más tarde se incluirá en este grupo a los sabeos (*ṣābi'ūn*) y a los zoroastras (*maḡūs* o magos).